

## EL MARQUES DE BRADOMIN

---

**B**AJO los viejos árboles, que cuentan la edad del palacio, los mendigos se arrodillan y rezan á coro. Las campanas de la aldea tocan á lo lejos, y pasa su anuncio sobre la fronda del jardín como un vuelo de tórtolas. Una sombra blanca aparece en lo alto de la escalinata.

LA DAMA

¡Ya llegas! ¡Ya llegas, mi vida! ¡Temí que no vinieses, y no verte más!

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Y ahora?

LA DAMA

¡Ahora soy feliz!

ASÍ TERMINA LA JORNADA PRIMERA

## JORNADA SEGUNDA



**E**l sol poniente dora los cristales del mirador. Es un mirador tibio y fragante: Gentiles arcos cerrados por vidrieras de colores le flanquean con ese artificio del siglo galante, que imaginó las pавanas y la gavotas. En cada arco las vidrieras forman tríptico, y puede verse el jardín en medio de una tormenta, en medio de una nevada y en medio de un aguacero. Aquella tarde el sol de otoño penetra hasta el centro, triunfante, como la lanza de un arcángel. El Marqués de Bradomín lee un libro. Florisel, con la montera entre ambas manos, asoma en la puerta.

FLORISEL

¿Da su permiso?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Adelante.

EL MARQUES DE BRADOMIN

FLORISEL

Dice la señorita mi ama que me mande en cuanto se le ofrezca.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Tú sirves aquí en el palacio?

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Hace mucho tiempo?

FLORISEL

Va para dos años.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y qué haces?

FLORISEL

Pues hago todo lo que me mandan.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Pareces un filósofo estoico!

EL MARQUES DE BRADOMIN

FLORISEL

Y puede que lo parezca, sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Fué la señorita quien te ha mandado venir?

FLORISEL

Sí, señor. Hallábame yo en la solana aprendiéndole la riveirana á los mirlos nuevos, que los otros ya la tienen bien aprendida, cuando la señorita bajó al jardín y me mandó venir.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Tú aquí eres el maestro de los mirlos?

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y ahora, además, eres mi paje?

## EL MARQUES DE BRADOMIN

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Altos cargos!

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y cuántos años tienes?

FLORISEL

Paréceme, paréceme que han de ser doce, pero no estoy cierto.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Antes de venir al palacio, dónde estabas?

FLORISEL

Servía en la casa de Don Juan Manuel Montenegro, que es tío de la señorita.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y qué hacías allí?

— 68 —

## EL MARQUES DE BRADOMIN

FLORISEL

Allí enseñaba al hurón.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Otro cargo palatino!

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y cuántos mirlos tiene la señorita?

FLORISEL

Tan siquiera uno. Son míos... Cuando los tengo bien adeprendidos, se los vendo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿A quién se los vendes?

FLORISEL

Pues á la señorita, que me los merca todos. ¿No sabe que los quiere para echarlos á volar? La señorita desearía que silbasen la riveirana sueltos en el jardín, pero ellos se

— 69 —

## EL MARQUES DE BRADOMIN

van lejos. Un domingo, por el mes de San Juan, venía yo acompañando á la señorita. Pasados los prados de Lantañón, vimos un mirlo que muy puesto en las ramas de un cerezo, estaba cantando la riveirana. Acuérdate que entonces dijo la señorita: Míralo, adónde se ha venido el caballero.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es una historia digna de un romance. Tú mereces ser paje de una reina y cronista de un reinado.

FLORISEL

Hace falta suerte, que yo no tengo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Di, qué es más honroso, enseñar huro-  
nes, ó mirlos?

FLORISEL

Todo es igual.

## EL MARQUÉS DE BRADOMIN

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y cómo has dejado el servicio de Don Juan Manuel Montenegro?

FLORISEL

Porque ya tiene muchos criados. ¡Qué gran caballero es Don Juan Manuel! Dígole, que en el Pazo todos los criados le tenían miedo. Don Juan Manuel es mi padrino, y fué quien me trujo al palacio para que sirviese á la señorita.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y dónde te iba mejor?

FLORISEL

Al que sabe ser humilde, en todas partes le va bien.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Es una réplica calderoniana! ¡También sabes decir sentencias! Ya no puede dudarse de tu destino: Has nacido para vivir en un

## EL MARQUES DE BRADOMIN

palacio, educar mirlos, amaestrar los hurones, ser ayo de un príncipe y formar el corazón de un gran rey.

FLORISEL

Para eso, además de suerte, hacen falta muchos estudios.

**P**OR la avenida de mirtos llega una sombra blanca: sus manos de fantasma tocan en los cristales del mirador. El jardín se esfuma en la vaga luz del crepúsculo. Los cipreses y los laureles cimbrean con augusta melancolía sobre las fuentes abandonadas, algún tritón cubierto de hojas borbotea á intervalos su risa quimérica, y el agua tiembla en la sombra con latido de vida misteriosa y encantada. Se oye una risa de plata que parece timbarse con el rumor de la fuente.

LA DAMA

¿Tienes ahí á Florisel?

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Florisel es el paje?

LA DAMA

Sí.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARQUES DE BRADOMIN

Parece bautizado por las hadas.

LA DAMA

Yo soy su madrina.

FLORISEL

¿Qué me mandaba?

LA DAMA

Que subas estas rosas. Todas son para ti, Xavier.

**L**A sombra, que se esfuma detrás de los cristales, muestra su falda donde las rosas desbordan como el fruto ideal de unos amores que sólo floreciesen en los besos.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Estás desnudando el jardín.

LA DAMA

Algunas se han deshojado. ¡Míralas, qué lástima!

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es el otoño que llega.

LA DAMA

¡Ah, qué fragancia!

**E**UNDE en aquella frescura aterciopelada sus mejillas pálidas, y alza la cabeza y respira con delicia, cerrando los ojos y sonriendo, cubierto el rostro de rocío, como otra rosa, una rosa blanca. A modo de lluvia arroja sobre el Marqués de Bradomín las rosas deshojadas en su falda.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Volveremos á recorrer juntos el jardín y el Palacio.

LA DAMA

Como en otro tiempo, cuando éramos niños.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Hermosos y lejanos recuerdos!

LA DAMA

Cuando te fuiste, yo elegí este retiro para toda mi vida.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es más poético que un convento.

LA DAMA

No te burles de mi pena, Xavier.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No me burlo, Concha: solamente me sonrío, y una sonrisa es á veces más triste que las lágrimas.

LA DAMA

Yo sé eso. En esta hora de la tarde el jardín parece lleno de recogimiento.

EL MARQUES DE BRADOMIN

El jardín y el palacio tienen esa vejez señorial y melancólica de los lugares por donde en otro tiempo pasó la vida amable de la galantería y del amor. Bajo la fronda del laberinto, sobre las terrazas y en los salones, han florecido las risas y los madrigales, cuando las manos blancas que en los viejos

## EL MARQUES DE BRADOMIN

retratos sostienen apenas los pañolitos de encaje iban deshojando las margaritas que guardan el cándido secreto de los corazones.

LA DAMA

¡Mis manos también las han deshojado!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y las hojas, al volar, te han dicho cuánto yo te quería.

LA DAMA

Me han engañado.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Divinas manos de Dolorosa!

LA DAMA

Manos de muerta.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Manos de princesa encantada, que han de guiarme en una amorosa peregrinación á través del palacio y del jardín.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Como en otro tiempo, cuando yo te guiaba para que jugásemos, unas veces en la torre, otras en la biblioteca, otras en aquel mirador ya derruido que daba sobre las tres fuentes. ¡Tiempos aquellos en que nuestra risas locas y felices turbaban el recogimiento del palacio, y se desvanecían por los corredores oscuros, por los salones, por las antesalas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y al abrirse lentamente las puertas de floreados herrajes, exhalábase del fondo de los salones el aroma lejano de otras vidas.

LA DAMA

¡Tú también te acuerdas! ¿Y te acuerdas de un salón que tiene de corcho el estrado? Allí nuestras pisadas no despertaban rumor alguno.

EL MARQUES DE BRADOMIN

En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño, como en un lago



## EL MARQUES DE BRADOMIN


encantado, y los personajes de los retratos parecían vivir olvidados en una paz de siglos.

LA DAMA

¿Te acuerdas? ¿Y te acuerdas cuando nos cogíamos de la mano para saltar delante de las consolas y ver estremecerse los floreros cargados de rosas, y los fanales adornados con viejos ramajes y los candelabros?..

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡También me acuerdo, Concha! Mi alma está cubierta de recuerdos, como ese viejo jardín está cubierto de hojas. Es el otoño que llega para todos. Concha, tú sonrías y en tu sonrisa siento el pasado, como un aroma entrañable de flores marchitas que trae alegres y confusas memorias.

AY un silencio. En la penumbra de la tarde las voces apagadas tienen un profundo encanto sentimental, y en la oscuridad crece el misterio de los rostros y de las sonrisas. Lenta-

## EL MARQUES DE BRADOMIN

mente la dama alza su mano diáfana como mano de fantasma y toca la mano del Marqués de Bradomin.

LA DAMA

¿En qué piensas, Xavier?

EL MARQUES DE BRADOMIN

En el pasado, Concha.

LA DAMA

Tengo celos de él.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es el pasado de nuestros amores.

LA DAMA

¡Qué triste pasado! Fué allá, en el fondo del laberinto, donde nos dijimos adios.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y, como ahora, los tritones de la fuente borboteaban su risa, aunque entonces tal vez nos haya parecido que lloraban.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Todo el jardín estaba cubierto de hojas y el viento las arrastraba delante de nosotros con un largo susurro. Las últimas rosas de otoño empezaban á marchitarse y esparcían ese aroma indeciso que tiene la melancolía de los recuerdos. Nos sentamos en un banco de piedra. Ante nosotros se abría la puerta del laberinto, y un sendero, un solo sendero, ondulaba entre los mirtos como el camino de una vida solitaria y triste. ¡Mi vida desde entonces!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Nuestra vida!

LA DAMA

Y todo permanece lo mismo y sólo nosotros hemos cambiado.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No hemos podido ser como los tritones de la fuente, que en el fondo del laberinto aún

## EL MARQUES DE BRADOMIN

rién, con su risa de cristal, sin alma y sin edad.

LA DAMA

Te escribí que vinieses, porque entre nosotros ya no puede haber más que un cariño ideal... Y enferma como estoy, deseaba verte antes de morir. Y ahora me parece una felicidad estar enferma. ¿No lo crees? Es que tú no sabes cómo yo te quiero.

**E**XHALA las últimas palabras como si fuesen suspiros, y con una mano se cubre los ojos. El Marqués de Bradomín besa aquella mano sobre el rostro, y después la aparta dulcemente. Los ojos, los hermosos ojos de enferma, llenos de amor, le miran sin hablar, con una larga mirada. Por la vieja avenida de mirtos que parece flotar en el rosado vapor del ocaso se ve venir al señor Abad de Brandeso.

EL ABAD

¡Vamos, Carabel! ¡Vamos, Capitán!

LA DAMA

Aquí tenemos al Abad de Brandeso.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

Saludo á mi ilustre feligresa y al no menos ilustre Marqués de Bradomín.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Señor Abad, cuántos años sin vernos. Yo le hacía á usted cuando menos canónigo.

EL ABAD

De esta madera se hacen, señor Marqués.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y los papas también.

EL ABAD

Los papas yo no diré tanto. ¡Quieto, Carabell! ¡Quieto, Capitán!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y qué, hay todavía muchas perdices por esta tierra?

EL ABAD

Todavía hay algunas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Usted siempre tan incansable cazador.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

Ya no soy aquel que era. Los años quebrantan peñas: Cuatro anduve por las montañas de Navarra con el fusil al hombro, y hoy me canso apenas salgo á dar un paseo con la escopeta y los perros. ¿Y qué se ha hecho el señor Marqués durante tantos años por esas tierras extranjeras? ¿Cómo no ha pensado en escribir un libro de sus viajes?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ya escribo mis memorias.

EL ABAD

¿Serán muy interesantes?

LA DAMA

Lo más interesante no lo dirá.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Digo sólo mis pecados.

EL ABAD

De nuestro ilustre Marqués se cuentan cosas verdaderamente extraordinarias. Las